

AMAR LA SENCILLEZ

Domingo XXVII T.O © Lc.17,5-10. 6 octubre de 2019

Paseamos por la ciudad, la geografía de nuestra vida cotidiana. Gente que va y viene a toda prisa: a su trabajo, a sus compras, a sus recados, a sus citas, a sus obligaciones... No hay tiempo para nada. Todo es urgente y necesario. **Somos imprescindibles y la vida se nos pasa corriendo.** Para muchos, su trabajo es su orgullo: nada sería posible si yo faltara. El sudor del trabajo es gloria y orgullo, porque el mundo no sería posible sin ellos. ¡Los

pretenciosos, los orgullosos, los imprescindibles para todo...! No son trabajadores, sino dueños y creen que les debemos la vida. **La enseñanza de Jesús es la enseñanza de la sencillez, de la simple verdad de lo que somos, criados e instrumentos de la vida.** No hacemos nada de más: la vida es nuestro trabajo. **Nada se nos debe porque la vida es gratis.** Y lo es el trabajo, como lo es el amor. La gratuidad y la sencillez son dos buenas hermanas que se dan la mano. El paisaje del mundo sería diferente si todos nos sintiéramos simplemente buenos criados: **«hemos hecho lo que teníamos que hacer».**

